

“POSSIDE SAPIENTIAM”.  
ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL  
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE  
ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)





## FRAY LUIS DE LEÓN Y LA TRADUCCIÓN DE LAS *BUCÓLICAS* DE VIRGILIO

*Marion Vidal*  
*Université Lumière Lyon 2*

A fray Luis de León lo conocemos sobre todo por sus poesías. Sin embargo, su labor de traductor no puede ser separada de su actividad poética. Si nos acercamos a la bibliografía relativa al eminente maestro agustino, constatamos dos resultados significativos: primero, la bibliografía sobre las traducciones de fray Luis es muy escasa —lo que muestra la falta de interés por el fray Luis traductor<sup>1</sup>; luego, los pocos estudios que sí tenemos sobre las traducciones de fray Luis casi nunca se remontan al texto original. Ahora bien, ¿cómo se puede analizar una traducción sin acercarse primero al texto de partida, en su lengua original? Estas dos constataciones me animaron a dedicar mi trabajo de tesis doctoral a las traducciones luisianas. Sus traducciones son de dos tipos: sagradas y profanas. De las traducciones sagradas, nos llegaron la del *Cantar de los Cantares*, del *Libro de Job*, y de unos veinticinco salmos; en cuanto a los autores profanos, fray Luis

<sup>1</sup> El profesor español Javier San José Lera deplora así la falta de interés de la crítica por las traducciones bíblicas de fray Luis de León: «Las versiones parafrásticas de los salmos que llevó a cabo fray Luis de León parecen no haber tenido demasiada fortuna en la consideración de la crítica. [...] La más reciente *Aproximación a una historia de la traducción en España*, que dedica quince apretadas páginas a fray Luis de León, pasa por las paráfrasis poéticas de los salmos sin mencionarlas siquiera» (San José Lera, 2002, p. 52).

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017, pp. 229-238. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 38 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-546-8.

eligió principalmente a Horacio y Virgilio. Me propongo pues analizar la traducción luisiana de las *Bucólicas* de Virgilio, considerando las diez églogas como un todo inseparable —así que los ejemplos que desarrollaré a continuación serán sacados del corpus bucólico en su integridad<sup>2</sup>.

Ya es un hecho consabido que, durante el Renacimiento, se produce un cambio en el campo de la traducción. Cuando los humanistas renacentistas “traducen” un texto, tienen plena conciencia de tratar un texto ajeno, que pertenece a otra época, otro autor. Lo que quieren hacer es dar a conocer a los autores clásicos de la Antigüedad, sin apropiarse de sus obras. Este distanciamiento crítico con respecto al texto que traducir es muy nuevo: durante toda la Edad Media, la actitud frente al texto era contraria. En la época medieval, los monjes que iban copiando los manuscritos no tenían conciencia de traducir textos ajenos: al contrario, iban asimilando los textos antiguos, hasta ingerirlos totalmente y hacer que formaran parte de su propia época. No existía una frontera precisa entre el acto de “traducir” y el de “comentar” un texto<sup>3</sup>.

Sin embargo, esta separación entre época medieval y renacentista es muy simplificadora, y el caso de las traducciones de fray Luis de León revela una riqueza y una complejidad inesperadas.

Fray Luis de León no es el primer español en traducir las *Bucólicas* de Virgilio. Ya las había traducido medio siglo antes Juan del Encina. La gran diferencia entre los dos traductores tiene que ver con este paso de la Edad Media al Renacimiento. En efecto, Juan del Encina es un traductor plenamente medieval, que se apropia completamente del texto de Virgilio para transformarlo, sin respetar la letra del original. En su versión, los personajes pastoriles de Virgilio se convierten en los propios Reyes Católicos, a quienes Juan del Encina dedica su traducción<sup>4</sup>. No encontramos nada de eso en la traducción de fray Luis de León: nuestro poeta tiene un inmenso respeto por la literalidad del texto original, y no se atreve a transformar los personajes de las églogas virgilianas. Hasta cuando se trata de temas escandalosos para la época, como, por ejemplo, amores homosexuales entre pasto-

<sup>2</sup> Tanto en la obra original de Virgilio como en la traducción de fray Luis, parece que la crítica se interesó mayormente por la cuarta égloga, quizás en detrimento de las demás. Ver por ejemplo Talavera Estesos, 1979 y Chiappini, 1993.

<sup>3</sup> Ver Codoñer, 1994, pp. 31-32.

<sup>4</sup> Ver Lázaro Carreter, 1996.

res, fray Luis respeta el texto original, y leemos en la segunda égloga que «En fuego Coridón, pastor, ardía / por el hermoso Alexi»<sup>5</sup> (vv. 1-2).

Este interés por la literalidad del texto es muy renacentista. Ya un siglo antes, Antonio de Nebrija se interesaba por la gramática y el sentido literal de los textos antiguos. Quería aclarar el sentido de cualquier palabra latina o griega, y ponerle un nombre en castellano a cualquier especie de árbol o de animal. En este sentido, fray Luis es el continuador de este movimiento filológico. La gramática y el sentido literal siempre son el punto de partida de las traducciones de fray Luis. Entonces ¿por qué un fraile, que tendría que dedicarse enteramente a Dios y al estudio de los textos sagrados, muestra tanto afán por traducir textos profanos como las *Bucólicas* de Virgilio? Precisamente porque eso va a ayudarlo en la otra vertiente de su actividad traductora: para traducir la Biblia. Así, en fray Luis de León, los ecos entre las traducciones clásicas y las bíblicas son múltiples. Veamos un ejemplo: en la égloga séptima, fray Luis traduce *iam lento turgent in palmito gemmae*<sup>6</sup> (v. 48) por «y la vid brota»<sup>7</sup> (v. 87). Las transformaciones operadas por fray Luis son significativas. En Virgilio, los pimpollos se hinchan (*turgent*) en la vid. En fray Luis, es la misma vid la que pasa a ser sujeto del verso: el verbo *brotar*, intransitivo aquí, le confiere a la vid todo el poder de creación. La naturaleza luisiana se hace todopoderosa. Volvemos a encontrar este mismo verbo, *brotar*, en la égloga cuarta: «tus cunas brotan flores»<sup>8</sup> (v. 43), mientras que en latín, el verbo no sugiere tal brote de las flores: *ipsa tibi blandos fundent cunabula flores*<sup>9</sup> (v. 23): aquí, el verbo *fundo* solo significa ‘esparcir’. Así que *brotar* parece ser el verbo predilecto de fray Luis a la hora de calificar la naturaleza primaveral de las *Églogas*. Ahora bien, es exactamente este mismo verbo *brotar* el que fray Luis emplea en su traducción del *Cantar de los Cantares*, cuando el Esposo le dice a la Esposa que salga con él, porque ya viene la primavera y ya produce sus hijos la higuera (II, 13). Leemos así en la traducción de fray Luis: «la

<sup>5</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 194.

<sup>6</sup> «ya los pimpollos se hinchan en el sarmiento flexible» (todas las traducciones son mías. Traduzco lo más literalmente posible para que se entiendan mejor los aciertos de las traducciones luisianas).

<sup>7</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 228.

<sup>8</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 209.

<sup>9</sup> «tu cuna esparcirá flores blandas de sí misma».

higuera brota sus higos»<sup>10</sup>. Aquí, *brota* no viene de la Vulgata —San Jerónimo traduce *ficus protulit grossos suos: profero* no es ‘brota’ sino ‘presentar’, ‘producir’— y aún menos de la Biblia hebrea —leemos: *hate'enh khaneta fageya*, literalmente «la higuera da buen olor por sus higos»; la raíz KH,N,T solo sugiere la idea de perfume y no la de brote. No, el verbo *brota* no viene del texto del *Cantar de los Cantares*, sino, muy probablemente, de las descripciones bucólicas de Virgilio<sup>11</sup>.

Así, las *Bucólicas* se desarrollan en un perfecto *locus amoenus*, cuya descripción recuerda mucho la del *hortus conclusus* del *Cantar de los Cantares*. Por eso fray Luis se interesó particularmente en la traducción de ellas. La influencia de las *Bucólicas* es visible hasta en obras más tardías de fray Luis como los *Nombres de Cristo*, y más particularmente en el capítulo «Pastor». En este capítulo, fray Luis explica cómo y por qué el nombre *Pastor* se aplica a Cristo. La reminiscencia de las *Bucólicas* es patente en todo el capítulo. No solo el lugar pastoril en que vive el Cristo-Pastor de los *Nombres de Cristo* recuerda mucho los prados floridos de las *Bucólicas* (volvemos a encontrar por ejemplo la expresión *vestir de flor* en ambas obras: «y los campos de flor eterna vestidos»<sup>12</sup> en el capítulo «Pastor»; «que viste de verdura y flor el prado»<sup>13</sup> en la tercera égloga, v. 75), sino que también, el oficio del Cristo-Pastor es exactamente el mismo que el de los pastores de las *Bucólicas*. Leemos así en el capítulo «Pastor»: «él sólo administra todo lo que a su grey le conviene: que él la apasta, [...] y la reposa, y la recrea y hace música»<sup>14</sup>. Pacer el ganado tocándole música, es precisamente la definición del pastor que leemos en la égloga sexta: *Pastorem, Tityre, pinguis / pascere oportet ovis, deductum dicere carmen*<sup>15</sup> (v. 4-5), que fray Luis traduce así: «Conviénele al pastor pacer ganado, / y que la flauta y verso iguales sean»<sup>16</sup> (vv. 9-10).

<sup>10</sup> Luis de León, *Cantar de Cantares de Salomón*, ed. Blecua, p. 107.

<sup>11</sup> No entramos aquí en el debate acerca de la datación de las traducciones luisianas. Sea la traducción de las *Bucólicas* anterior o no a la *Exposición del Cantar de los Cantares*, lo que es cierto es que para fray Luis, no existe una frontera entre las traducciones clásicas y las bíblicas. Estas se nutren de aquellas, y viceversa.

<sup>12</sup> Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, ed. San José Lera, p. 84.

<sup>13</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 203.

<sup>14</sup> Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, ed. San José Lera, p. 84.

<sup>15</sup> «Le conviene al pastor. Tityre. apacentar ovejas grasas y cantar cancioncillas».

<sup>16</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 218.

Ya entendemos por qué a fray Luis le interesó tanto traducir las *Bucólicas* de Virgilio: la afinidad que sintió por el poeta mantuano se debió a la proximidad de los temas que trató en sus *Églogas*. La naturaleza, el descanso, la paz, la música y los amores pastoriles de las *Bucólicas* le permitieron a fray Luis ejercitarse para sus traducciones bíblicas. Así, el esmero con el cual fray Luis traduce ciertos pasajes descriptivos de la naturaleza en las *Églogas* es el mismo que cuando él traduce ciertos pasajes del *Cantar de los Cantares* o cuando comenta ciertos nombres de Cristo. Además de ejercitar su lengua poética, las *Bucólicas* le permiten a fray Luis acercarse a la botánica —una preocupación compartida por los filólogos de su tiempo. Se nota por ejemplo a la hora de traducir el latín *fagus*: fray Luis, en vez de traducir *fagus* de manera inexacta como otros traductores de su época, decide volver a la literalidad del texto y traduce por *haya*<sup>17</sup>. Pero, mucho más interesante, volvemos a encontrar este árbol, el haya, en los comentarios bíblicos de fray Luis: dice el poeta que en los campos en que mora Cristo «florece la haya, y la oliva, y el lináloe»<sup>18</sup>.

Así, la manera de traducir de fray Luis de León presenta características típicamente renacentistas. Fray Luis es un filólogo apasionado por la gramática y el sentido literal, y quiere trasladar los textos antiguos con la pureza de su letra. Pero no solo. Si es verdad que se nota una influencia muy fuerte de las *Bucólicas* en las obras bíblicas del maestro, también se verifica el proceso inverso: quiero decir que su lectura de la Biblia también influencia su traducción de las *Bucólicas*. Y en este sentido, la traducción de fray Luis es medieval.

El rasgo más medieval de la traducción de fray Luis es, en ciertos pasajes de ciertas églogas, la cristianización del texto. Cristianizar textos antiguos no es muy original. Ya lo hicieron muchos traducto-

<sup>17</sup> Ver Blecua, 1981, p. 89.

<sup>18</sup> Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, ed. San José Lera, p. 84. Reproduzco parte de la nota complementaria 85.23 de San José Lera: «Aquí conviene destacar el elemento original constituido por esa especie de bosque mixto (Curtius 1948:279) de la poesía latina medieval, constituido por tres árboles no elegidos al azar, sino por sus resonancias literarias o simbólicas, tan explotadas además por la emblemática: el olivo, símbolo bíblico de la paz recuperada con Yavé y asociado a Atenea/Minerva; el haya, el árbol por excelencia de la poesía bucólica (véase A. Blecua 1981:89) [...]; el lináloe, esencia de amplia tradición bíblica, es uno de los árboles balsámicos de Cant. 4, 14, de Prv. 7, 17, del salmo 44, 9 y de Jn. 19, 39. [...] interesa destacar que en el bosque de fray Luis se dan la mano, de nuevo, los paisajes pastoriles y los bíblicos» (p. 610).

res medievales, y no era muy difícil: bastaba con suprimir ciertos dioses paganos (Júpiter, Marte, etc.) y reemplazarlos por Dios, por ejemplo. O, aún más fácil, traducir toda la cuarta égloga, la que anuncia el nacimiento de un niño, convirtiendo a ese niño en el Mesías. Este aprovechamiento medieval de los clásicos, que convierte los textos antiguos en instrumentos ideológicos, lo encontramos en numerosos pasajes de la traducción de fray Luis, y ya han hablado de esto los críticos<sup>19</sup>.

Pero fray Luis no se limita a cristianizar las *Bucólicas* como sus predecesores. Más que de «cristianización», se debe hablar de «luisianización». Es una visión mucho más personal y original la que nos ofrece fray Luis en su traducción. Y esto se percibe solo una vez que se entiende el sistema luisiano de la traducción. Lo que quiero demostrar es que la traducción luisiana de las *Bucólicas* no es una traducción aleatoria, forzada por el azar de la rima o del verso, sino una traducción elaborada con suma reflexión lingüística<sup>20</sup>. Y no tiene que sorprendernos por parte de quien escribió los *Nombres de Cristo*, donde el poeta expone toda su visión del nombre y del lenguaje<sup>21</sup>.

Tanto Talavera Esteso como Chiappini subrayan, en sus citados artículos<sup>22</sup>, la aparición del término *pimpollo* en la traducción luisiana de la égloga cuarta, y ambos especialistas recuerdan que *pimpollo* es, ante todo, uno de los nombres de Cristo que fray Luis comenta en su tratado. Con lo cual, se puede leer la égloga a la luz de los *Nombres de Cristo*. Siguiendo este ejemplo, propongo una lectura aún más microscópica de la traducción luisiana de las *Bucólicas*, para vincularla con lo que intuyo que es la matriz generadora de todas las traducciones de fray Luis: me refiero a los *Nombres de Cristo*. Me apoyaré sobre dos ejemplos solamente, ya que analizarlos todos desbordaría los límites de este trabajo.

En la égloga cuarta, leemos que el niño anunciado por Virgilio *pacatumque reget patriis virtutibus orbem*<sup>23</sup> (v. 17). El pasaje correspon-

<sup>19</sup> Ver Talavera Esteso, 1979, pp. 349, 354 y 359.

<sup>20</sup> Para el vínculo entre retórica, poesía y exégesis bíblica en las traducciones bíblicas de fray Luis, ver San José Lera, 2002, 2010 y 2011.

<sup>21</sup> La cuestión de la «teoría del nombre» en fray Luis de León ha sido estudiada detalladamente por los especialistas. Ver en particular Guy, 1943, Bustos, 1981, Thompson, 1988, Caminero, 1990 y Perea Siller, 1998.

<sup>22</sup> Talavera Esteso, 1979 y Chiappini, 1993.

<sup>23</sup> «regirá, por las virtudes de sus antepasados, un mundo pacificado».

diente de la traducción de fray Luis es: «y del valor paterno rodeado / cuanto se extiende el mar, cuanto la arena, / con paz gobernará»<sup>24</sup> (vv. 32-34). Chiappini nota que el verso de fray Luis «se hace más extenso y solemne aun en términos espaciales»<sup>25</sup>. Pero no dice nada acerca de la transformación del participio pasado latino *pacatum* en el sustantivo castellano *paz* («con *paz* gobernará»). Este paso del participio pasado al sustantivo no se debe solo a cuestiones de versificación. Es que, para fray Luis, el sustantivo —el nombre— tiene mucha más fuerza que un participio pasado empleado como adjetivo calificativo. Ya con una lectura superficial, nos damos cuenta de que «con *paz* gobernará» le da al niño-Mesías un poder actancial más fuerte que si hubiera traducido por «gobernará un mundo *pacificado*».

Pero hay más: el nombre *paz* recuerda uno de los nombres de Cristo que fray Luis expone en su tratado: «Príncipe de Paz». Para su comentario, fray Luis parte de *Isaías*, 9, 6, donde el profeta llama al Mesías «Príncipe de paz». La expresión latina de la Vulgata es *Princeps pacis*, pero es evidente que aquí fray Luis tiene en mente la expresión hebraica *shalom*. En efecto, el nombre *shalom* tiene connotaciones que el nombre latino *pax* no tiene: es el «conjunto de bienes que constituyen la verdadera felicidad»<sup>26</sup>. Thompson recuerda así que el *shalom* hebreo no es solo la ausencia de guerra, es también la idea de felicidad perfecta y completa<sup>27</sup> —y añadimos que la palabra *shalom* viene de la raíz SH, L, M, que significa, precisamente, ‘perfección’, ‘completitud’. Pero volvamos a nuestro verso traducido de la égloga cuarta: «con paz gobernará». Creo que la expresión latina *pacatum orbem* de la égloga original conlleva connotaciones militares —el niño anunciado por Virgilio gobernará una tierra ‘pacificada’ después de unas guerras—, connotaciones militares que están ausentes en el nombre crístico «Príncipe de Paz». De ahí que una simple transformación de un participio pasado en un nombre pueda reactivar para los lectores que somos el recuerdo de los *Nombres de Cristo*: el niño de Virgilio se convierte sutilmente en el Príncipe de Paz de fray Luis, y, más que militares, sus beneficios son espirituales.

<sup>24</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 208.

<sup>25</sup> Chiappini, 1993, p. 68.

<sup>26</sup> Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, ed. San José Lera, nota 244.1 de San José Lera, p. 690.

<sup>27</sup> Thompson, 1988, p. 205.

Es exactamente el mismo proceso que encontramos en la traducción de la égloga nona. Leemos en latín *sic cytiso pastae distendant ubera vaccae*<sup>28</sup> (v. 31). Detengámonos sobre el participio pasado *pastae*. Ya notó Morreale la importancia del verbo latino *pasco* y sus derivados en las *Bucólicas* de Virgilio: hasta Nebrija retoma versos de las *Bucólicas* en su *Vocabulario latino-español* para señalar las diferentes construcciones de este verbo, lo que muestra la importancia de las *Bucólicas* para el aprendizaje del latín en el Renacimiento español<sup>29</sup>. Y bien es verdad que el verbo *pasco* merece particular atención: tal como el verbo castellano *pacer*, puede significar ‘apacentar’ (o sea, ‘llevar el rebaño a comer en los prados’), y ‘comer en estos prados’. Comer y llevar a comer. Asimismo, el verbo deponente *pascor*, significa ‘comer’, pero también puede ser conjugado como una verdadera forma pasiva y significar ‘ser llevado para comer en los prados’. Por fin, *pasco* tiene una tercera acepción, que es ‘alimentar’. En tal caso, el sujeto de *pasco* ya no lleva las ovejas al prado para comer, el sujeto se convierte en la propia comida, en el propio pasto.

A partir de estas consideraciones lingüísticas, leemos el capítulo «Pastor» de los *Nombres de Cristo* desde una nueva perspectiva. De hecho, todo el capítulo puede ser leído como una inmensa variación sobre el verbo *pasco*. Fray Luis presenta al Cristo-Pastor, jugando con los verbos *pacer*, *apacentar*, *pastar*, *apastar* que, cómo no, han heredado del *pasco* latino las mismas particularidades sintáctico-semánticas. De alguna manera, toda la teoría luisiana sobre el nombre *Pastor* reposa sobre esta polisemia del verbo *pasco*. Fray Luis lo resume así: «y en cuanto vivieren sus ovejas [...] él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, *hecho su pastor y su pasto*»<sup>30</sup>. Si volvemos ahora a nuestro ejemplo de la égloga nona, vemos que, otra vez, fray Luis transforma un participio latino en un sustantivo español. En vez de mantener el participio pasado *pastae*, fray Luis usa el sustantivo *pasto*: «las ubres tu bacada / con *pasto* bueno estienda a la contina»<sup>31</sup> (vv. 50-51). ¿Por qué este paso del participio al sustantivo? Porque, otra vez, convoca toda la exégesis bíblica de los *Nombres de Cristo*. Introducir el sustantivo *pasto* permite nombrar implícitamente a Cristo, que es a la vez ‘pastor’ y ‘pasto’.

<sup>28</sup> «que las vacas apacentadas hinchen las ubres con el cítiso».

<sup>29</sup> Morreale, 1988, p. 10.

<sup>30</sup> Luis de León, *De los Nombres de Cristo*, ed. San José Lera, p. 98.

<sup>31</sup> Luis de León, *Poesías completas*, ed. Cuevas, p. 241.

Estos dos ejemplos muestran pues que fray Luis pone en práctica sus teorías sobre los nombres de Cristo hasta donde menos lo esperamos, es decir en su traducción de las *Bucólicas* de Virgilio. La hazaña del traductor es doble: logra conservar el “aire latino” del original infundiéndole su visión cristológica. Espero que este trabajo haya mostrado que la traducción de las *Bucólicas* de fray Luis de León merece mucha más atención que la que se le ha concedido hasta ahora. Es preciso sacar del olvido todas las traducciones luisianas —tanto las traducciones clásicas como las bíblicas— para dar a conocer a la comunidad científica al fray Luis traductor, figura que no se puede separar de la del fray Luis poeta.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA MEJÍA, José Ramón, *La escondida senda: poética y hermenéutica en la obra castellana de fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002.
- BAYO, Marcial José, *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento, 1480-1550*, Madrid, Gredos, 1970.
- BLECUA, Alberto, «El entorno poético de fray Luis», en Víctor García de la Concha (ed.), *Academia literaria renacentista, I: Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, pp. 77-99.
- BUSTOS, Eugenio de, «Algunas observaciones semiológicas y semánticas en torno a fray Luis de León», en Víctor García de la Concha (ed.), *Fray Luis de León Academia Literaria Renacentista I*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, pp. 101-145.
- CAMINERO, Juventino, *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León*, Kassel / Bilbao, Reichenberger / Universidad de Deusto, 1990.
- CHIAPPINI, Gaetano, «Para una lectura de Virgilio en Francisco de Quevedo y fray Luis de León», *Edad de Oro*, 12, 1993, pp. 61-70.
- CODOÑER, Carmen, «Fray Luis: “interpretación”, traducción poética e imitatio», *Criticón*, 61, 1994, pp. 31-46.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, y San José Lera, Javier (eds.), *Fray Luis de León: Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996.
- GUY, Alain, *La pensée de Fray Luis de León*, París, Vrin, 1943.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «Fray Luis de León y la clasicidad», en Víctor García de la Concha y Javier San José Lera (eds.), *Fray Luis de León: Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 15-27.
- LEÓN, Luis de, *Cantar de Cantares de Salomón*, ed. de José Manuel Blecuca, Madrid, Gredos, 1994.

- LEÓN, Luis de, *Poesías completas: obras propias en castellano y latín y traducciones e imitaciones latinas, griegas, bíblico-hebreas y romances*, ed. de Cristóbal Cuevas, Madrid, Castalia, 1998.
- LEÓN, Luis de, *De los Nombres de Cristo*, ed. de Javier San José Lera, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008.
- LÓPEZ CASTRO, Armando, *El canto no aprendido, Estudios sobre fray Luis de León*, Madrid, Fundación Universitaria Española / Universidad Pontificia de Salamanca, 2013.
- MORREALE, Margherita, «Las *Bucólicas* de Virgilio en el *Vocabulario latino-español* de Nebrija (y en pasajes correspondientes de Juan del Encina)», *Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 56:1, 1988, pp. 3-24.
- NAHSON, Daniel, *Amor sensual por el cielo*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, *Poesía y Biblia en el Siglo de Oro. Estudios sobre los «Salmos» y el «Cantar de los Cantares»*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- PEREA SILLER, Javier Francisco, *Fray Luis de León y la lengua perfecta: lingüística, cábala y hermenéutica en «De los Nombres de Cristo»*, Córdoba, Camino, 1998.
- SAN JOSÉ LERA, Javier, «Fray Luis de León, traducción, poesía y hermenéutica», *Bulletin Hispanique*, 1, 2002, pp. 51-97.
- SAN JOSÉ LERA, Javier, «Exégesis bíblica y poesía en la paráfrasis del salmo 102 de fray Luis de León», en Ignacio Arellano Ayuso y Ruth Fine (eds.), *La Biblia en la Literatura del Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010, pp. 421-443.
- SAN JOSÉ LERA, Javier, «Fray Luis de León: Paráfrasis del Salmo 26. Traducción poética y exégesis», *Críticón*, 111-112, 2011, pp. 73-119.
- SEÑABRE, Ricardo, *Tres estudios sobre fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978.
- TALAVERA ESTESO, Francisco José, «Observaciones sobre la *Bucólica* IV de Virgilio traducida por Fray Luis de León», *Analecta Malacitana*, 2:2, 1979, pp. 337-360.
- THOMPSON, Colin P., *The Strife of Tongues*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.